

en sí misma es distinto de su ser, como está en nuestra alma. Por ejemplo, si digo, «si el alma entiende una cosa, esta cosa es inmaterial»; debe entenderse, no que esta cosa es inmaterial en sí misma, sino que lo es en el entendimiento. Igualmente, cuando digo, «si Dios ha sabido una cosa, existirá dicha cosa»; se debe entender el consecuente según lo que es en la ciencia de Dios, es decir, tal como en su actualidad presente: por cuya razón es necesario, como lo es también el antecedente; porque, como dice Aristóteles (Perih. I. 1, c. 6), «todo lo que es, mientras es, necesariamente es».

Al 3.º que nosotros conocemos sucesivamente en el tiempo las cosas, que temporalmente se reducen a acto; pero Dios las conoce en la eternidad, que está sobre el tiempo. Por lo cual para nosotros, que conocemos los futuros contingentes en cuanto tales, no pueden ser ciertos; y si solo para Dios, cuyo entender es en la eternidad, la cual escude al tiempo: así como el que marcha por un camino no ve á los que vienen detrás de él, mientras que el que desde una altura contempla todo el camino, ve de una mirada á todos los que transitan por él (1). Por lo tanto, lo que nosotros sabemos, es forzosamente necesario, aun según es en sí mismo; porque las cosas, que en sí son futuros contingentes, no pueden sernos conocidas: mas lo que Dios sabe, es preciso que sea necesario, según su modo de ser en la ciencia divina, conforme á lo dicho; y no en absoluto, según se consideran en sus propias causas. Así esta proposición: «Todo lo que Dios sabe, debe necesariamente existir», se ha solido distinguir, porque puede referirse al objeto ó á la expresión. Si se refiere al objeto, es distributiva y falsa, siendo su sentido que «todo lo que Dios sabe, es necesario»; y si se refiere á la expresión, es compuesta ó colectiva y verdadera, debiendo interpretarse: «esta expresión, lo sabido por Dios existe, es necesaria», ó más cla-

(1) «Sin duda os habeis imaginado muchas veces, dice el P. Monsabré, que Dios lo ve todo, como un espectador ve desde un punto elevado los objetos, que domina. El mundo es un valle luminoso, en que aparecen, se agitan y desaparecen todas las existencias; el cielo es la montaña inaccesible, desde donde el sol eterno contempla el inmenso horizonte de la creación. Esta imagen no carece de cierta gran-

ro, es necesario que sea sabido por Dios esto, que se dice serlo.

Pero algunos objetan que esa distinción es solo aplicable á las formas separables del sujeto, como si digo que lo que es blanco puede ser negro, lo cual es falso con relación á la frase, y verdadero respecto á la cosa misma. Porque una cosa, que es blanca, puede ser negra; pero decir que lo blanco es negro, jamás puede ser verdad. Mas en las formas inseparables de un sujeto esta distinción no puede tener aplicación; porque, si yo dijese que es posible que un cuerpo negro sea blanco, esta proposición sería falsa en los dos sentidos. Ahora bien: lo que es sabido por Dios, es inseparable de la realidad; porque lo que es sabido por Dios, no puede menos de haberlo sido.

Esa réplica pudiera ser de algun peso, si lo que digo sabido implicase alguna disposición inherente al sujeto; mas, como no supone sino el acto del que sabe, se puede atribuir á la cosa sabida (y aunque sabida siempre) considerada en sí misma algo, que no se le atribuye en cuanto está sometida al acto de ser conocida. Así se atribuye á la piedra, considerada en sí misma, la materialidad, que no se la atribuye en el concepto de objeto inteligible.

ARTÍCULO XIV. — Conoce Dios los juicios? (enuntiabilia) (2)

1.º Parece que Dios no conoce los enunciados: porque esto es propio de nuestro entendimiento, que compone y divide (3); al paso que en la inteligencia divina no cabe composición. Luego Dios no conoce los enunciados.

2.º Todo conocimiento proviene de alguna semejanza; pero en Dios no hay semejanza de cosas enunciadas, puesto que es simple. Luego no las conoce.

Por el contrario, está escrito (Ps. 93, 11): *El Señor conoce los pensamientos de los hombres*. Los juicios están conte-

deza; pero dejadla para los ignorantes, y elevaos como hombres inteligentes á la verdadera idea, que dista mucho de semejante similitud (Confer. S.º).

(2) Por enunciados entienden los escolásticos los juicios ó conceptos, que forma el entendimiento.

(3) Componer y dividir es lo mismo en el lenguaje de la escuela que afirmar ó negar.

nidos en los pensamientos de los hombres: luego Dios los conoce.

Conclusion. *Sabiendo Dios todo lo que puede hacer él mismo, y todo lo que puede hacer la criatura; necesariamente conoce todos los enunciados, no por medio de la composición y división, sino por la simple intuición de su inteligencia ó esencia.*

Responderemos que, teniendo nuestro entendimiento la facultad de formar juicios, y sabiendo Dios todo lo que está en potencia del mismo ó de la criatura, según lo dicho (a. 9); es necesario reconocer que Dios conoce todos los juicios, que pueden formarse. Sin embargo, así como conoce las cosas materiales inmaterialmente y las cosas compuestas de un modo simple; así conoce los juicios (enuntiabilia), no al modo de combinación de ideas, como si en su inteligencia hubiese composición ó división de conceptos, sino que los conoce por su simple inteligencia, comprendiendo la esencia de cada uno; á la manera que, si nosotros en el hecho mismo de conocer lo que es hombre, conociésemos todo cuanto del hombre puede predicarse. No sucede esto en nuestro entendimiento, que discurre de una á otra idea; porque la especie inteligible de tal manera nos representa un objeto, que no nos representa otro. Así, al conocer lo que es el hombre, no por esto conocemos en él otras cosas, que le son inherentes, sino con separación y sucesivamente. Por cuya razón, después de haber estudiado muchas cosas separadamente una á una, es preciso que las reduzcamos á una por modo de composición ó división, formando así la enunciación ó el juicio. Pero la especie de la divina inteligencia, es decir, su esencia, basta para hacerle ver todas las cosas: así es que, conociendo su esencia, conoce las de todas las cosas, y cuantos accidentes les pueden sobrevenir.

Al argumento 1.º dirémos, que aquella razón tendría algun valor, si Dios conociese los juicios á modo de pensamientos compuestos.

(1) Contra la herejía de los Agnetas, que pretendían ser mutable la ciencia divina, por cuanto es (decían) ciencia de lo presente, presciencia de lo futuro y memoria de lo pasado (V. a. 7 de esta misma C.): y también contra Secundino, que

Al 2.º que la composición del juicio expresa algo, que existe en el objeto; y así Dios por su ser, que es su esencia, es la semejanza de todo lo que se significa por medio de los enunciados.

ARTÍCULO XV. — La ciencia de Dios es variable? (1)

1.º Parece que la ciencia de Dios es variable: porque la ciencia dice relación á su objeto; y lo que implica relación con la criatura, se dice de Dios desde el tiempo, y varía como las criaturas mismas (2). Luego la ciencia de Dios varía según la variación de las criaturas.

2.º Todo lo que Dios puede hacer, lo puede saber. Pero Dios puede hacer más cosas que las que hace. Luego puede saber más que las que sabe; y por consiguiente su ciencia es susceptible de aumento y de disminución.

3.º Dios supo que el Cristo nacería; y ahora no sabe que Cristo nacerá, porque no nacerá: luego no sabe todo lo que ha sabido, y por consiguiente su ciencia parece ser variable.

Por el contrario, en él no hay mudanza, ni sombra de variación (Jac. I, 17).

Conclusion. *No siendo la ciencia de Dios otra cosa que su inmutable sustancia, es absolutamente invariable.*

Responderemos que, siendo la ciencia de Dios, como ya hemos demostrado (a. 1), su sustancia, y esta absolutamente inmutable, según lo demostrado (C. 9, a. 1); es evidente que su ciencia es absolutamente invariable.

Al argumento 1.º dirémos que las palabras Señor y Creador y otras semejantes implican relaciones de Dios con las criaturas, según lo que ellas son en sí mismas; pero la ciencia divina implica relación á las criaturas, según se hallan en Dios: porque se conoce una cosa en acto tal, como está en la inteligencia; y las criaturas están en Dios de una manera invariable, aunque en sí mismas

suponía variable á Dios y por consiguiente su ciencia, y fue condenado por Inocencio III en el Concilio de Letran, declarando que Dios es inmutable.

(2) La relación de Señor, Creador y otras semejantes palabras.

sean variables. Puede decirse también que las palabras *Señor* y *Creador* y otras semejantes espresan relaciones consiguientes á los actos, que tienen por objeto final las criaturas mismas, según lo que son en sí mismas; y en este sentido tales relaciones se atribuyen á Dios con variedad por la variación de las criaturas. Pero la *ciencia*, el *amor* y los atributos semejantes implican relaciones resultantes de actos, que se conciben existentes en Dios; por lo cual se predicán de él invariablemente.

Al 2.º que Dios sabe también lo que puede hacer y no hace (1). Por consiguiente de que él puede hacer muchas cosas, que no hace, no se deduce que puede saber muchas cosas, que no sabe; á no ser que se hable de su ciencia de visión, que tiene por objeto lo que existe en acto en un cierto tiempo. Sabe que hay cosas que pueden existir y que no existen, como las hay que existen y pueden dejar de ser; sin que de ahí se siga que su ciencia es variable, sino solamente que conoce la variabilidad de las cosas. Sin embargo, si algo existiera, que Dios lo hubiera ignorado antes y más adelante sabido; entonces su ciencia sería variable: mas esto es imposible; porque Dios sabe en su eternidad todo lo que existe ó puede existir en el tiempo. Así pues, si se supone que una cosa existe en un tiempo cualquiera, es preciso también suponer que Dios la conoce desde toda la eternidad. Por cuya razón no debe admitirse que Dios pueda saber más cosas que las que sabe; porque esta proposición supondría que ha ignorado antes, lo que ha sabido después.

Al 3.º que los antiguos Nominales dijeron que estas tres proposiciones «Cristo nace», «Cristo nacerá» y «Cristo ha nacido» eran idénticas, porque todas espresaban una sola y misma cosa: el nacimiento de Cristo. Según esto Dios sabe

(1) «Dios conoce en su esencia y por su esencia todas las cosas posibles. Posible es todo aquello, cuyo concepto no envuelve conceptos contradictorios, ó en otros términos, lo que puede tener razón de ente; así como imposible absolutamente se dice aquello, que envuelve el ser y el no ser. Es así que la esencia divina, como infinita que es, y como plenitud del ser, contiene y representa todo lo que puede tener razón de ser: luego Dios, conociendo adecuadamente y comprendiendo su esencia infinita, conoce y ve en ella todos los entes posibles; lo cual vale tanto como decir que conoce todos los modos, según los cuales puede ser imitada y participada.» P. Ceferino.

todo lo que ha sabido, pues ahora sabe que Cristo ha nacido, en cuanto haber nacido es según ellos lo mismo que haber nacido Cristo. Mas esta opinión es falsa; ya porque la diversidad de partes de la oración cambia el sentido del enunciado ó proposición; ya también porque se seguiría de esto que una proposición, que es verdadera una vez, lo sería siempre: lo cual es opuesto á lo que manifiesta Aristóteles, quien dice (Prædic. c. 1) que esta proposición, «Sócrates está sentado», no es verdadera, sino en tanto que conserva esta posición; pero que se convierte en falsa desde el momento, en que se levanta. Preciso es pues reconocer que no es verdadero el decir que Dios sabe todo lo que ha sabido, si esto se refiere al sentido de la proposición misma; mas no deducirse de esto que la ciencia de Dios es variable. Porque, así como la ciencia de Dios sabe, sin que haya en ella variación, que la misma cosa existe en un tiempo y no en otro; igualmente sabe, permaneciendo siempre invariable su ciencia, que una proposición es á veces verdadera, y falsa en otros casos. Sería variable la ciencia divina, si conociese los pensamientos por medio de composición ó división, como las conocemos nosotros. Por esta razón varía nuestro conocimiento, ora según que son verdaderos ó falsos los conceptos, como cuando conservamos de una cosa la misma opinión, aunque ella cambie; ora en virtud de las diferentes maneras de juzgar, como si opinamos primero que un hombre está sentado, y luego que no lo está; pero ni lo uno ni lo otro puede aplicarse á Dios.

ARTÍCULO XVI. — Tiene Dios de las cosas ciencia especulativa? (1)

1.º Parece que Dios no tiene una ciencia especulativa de las cosas: porque la

(2) Contra diversas herejías, entre las cuales mencionaremos: 1.º la de los metamorfistas, que decían que el cuerpo de Jesucristo desde su ascension á los cielos se había transformado en Dios; 2.º la de Pedro Abelardo, que afirmaba que Dios no podía hacer sino lo que ya ha hecho; 3.º la de Algazel, que sostenía que Dios no permitía el mal, sino que este provenía de un modo fatal y necesario de la materia.

Para comprender cómo estos errores se oponen á la doctrina de este artículo y á la de la Iglesia, léase con atención el contenido del artículo; y se verá que de la debida distinción, que en él se establece entre ciencia especulativa y práctica, se deduce que las dichas herejías trastornan la ciencia di-

ciencia de Dios es la causa de las cosas, como se ha probado (a. 8); y la ciencia especulativa no es la causa de las cosas sabidas. Luego la ciencia de Dios no es especulativa.

2.º La ciencia especulativa procede por abstracción de las cosas, lo cual no conviene á la ciencia divina. Luego la ciencia de Dios no es especulativa.

Por el contrario, debe atribuirse á Dios lo más noble; y la ciencia especulativa es más noble que la ciencia práctica, como dice Aristóteles (Met. l. 1, test. 11). Luego Dios tiene ciencia especulativa de las cosas.

Conclusion. *Dios tiene [1] de sí mismo ciencia especulativa únicamente [2]; de todas las demás cosas especulativa y práctica; y [3] en cuanto á las que puede hacer, mas no hace, ni hará, no tiene ciencia práctica; pero si de las que hace en tiempo, como también de las malas, aunque no son operables por él.*

Responderemos, que hay ciencias puramente especulativas, otras puramente prácticas, y otras especulativas bajo un concepto y prácticas en otro. Para demostrar esto, conviene observar que una ciencia puede ser especulativa de tres maneras: 1.ª Por parte de las cosas sabidas, cuando no son practicables por el que las sabe: tal es la ciencia del hombre respecto de las cosas naturales ó divinas. 2.ª En cuanto á la manera de saber; por ejemplo, si un arquitecto considera una casa, formando el plano, distribuyéndola y detallando todos sus pormenores (*deffiniendo, et dividendo*): entonces examina especulativamente lo que pudiera ejecutar, mas no como practicable; puesto que lo practicable se verifica por la aplicación de la forma á la materia, y no por la resolución del objeto compuesto á principios universales y formales. 3.ª En cuanto al fin; por cuanto la inteligencia práctica, ha dicho Aristóteles (De anima, l. 3, test. 49), se distingue de la especulativa por el fin: porque la inteligencia práctica se dirige al fin de la operación, y el fin de la inteligencia especulativa es la contemplación

vina, y que por consiguiente no es, como pudiera creerse, un vano entretenimiento de la escolástica el tener ideas fijas sobre esta sustancia.

(1) Engendrado, no hecho, *genitum, non factum*, dice el sim-

de la verdad. Si pues un arquitecto considerase de qué manera podría hacerse una casa, sin proponerse el fin de la obra, y si solo conocerlo; su estudio sería especulativo en cuanto al fin, pero tendría por objeto una cosa practicable.

Según lo dicho, la ciencia que es especulativa por razón de las cosas sabidas, es puramente especulativa; y la que es especulativa en cuanto al modo ó al fin, es especulativa bajo un concepto y práctica bajo otro; pero la que tiene por objeto el fin de la operación, es puramente práctica. Sentado esto, debe decirse que *Dios tiene de sí mismo una ciencia solo especulativa*; porque él mismo no es operable ó factible (1).

Pero la ciencia, que tiene de todas las demás cosas, es á la vez especulativa y práctica: especulativa en cuanto al modo; porque lo que nosotros conocemos especulativamente en las cosas con la ayuda de la definición y de la división, Dios lo conoce todo de una manera más perfecta.

Respecto de las cosas, que puede hacer y no hace en ningún tiempo, no tiene ciencia práctica; puesto que la ciencia no es práctica sino por razón del fin. Así, pues, tiene ciencia práctica de las cosas, que hace en uno ú otro tiempo. Y en cuanto á las malas, aunque él no pueda ser el autor de ellas, caen sin embargo bajo el conocimiento de su ciencia práctica, así como las buenas, en el sentido de que las permite ó las impide ó las dirige ú ordena; al modo que las enfermedades son objeto de la ciencia práctica del médico, en cuanto las trata según su arte.

Al argumento 1.º diremos, que la ciencia de Dios es la causa, no de sí mismo, sino de todas las demás cosas; de unas en acto, esto es, de las que se realizan en un tiempo cualquiera; y de otras virtualmente, cuales son las que él puede producir, pero que jamás existen.

Al 2.º que la ciencia especulativa no se toma necesariamente (*per se*) de los objetos que abraza; pues este carácter no le conviene sino accidentalmente, por cuanto es humana.

En cuanto á la objeción contraria di-

bolo de nuestra fe con referencia al Hijo de Dios: de no ser así, el Padre tendría de Él una ciencia, no especulativa, sino práctica y especulativa.

rémolos, que no se conocen perfectamente las cosas operables, sino en tanto que se las conoce como tales. Por este motivo, siendo perfecta la ciencia de Dios de todas maneras, es preciso que conozca prácticamente las cosas, que para él son practicables; y no solo como especulati-

vas. Esto no rebaja la nobleza de su ciencia especulativa; porque todo lo que no es él, lo ve en sí mismo: y, puesto que él se conoce especulativamente; en esta ciencia especulativa de sí mismo posee el conocimiento, tanto especulativo como práctico, de todas las demas cosas.

CUESTION XV.

De las ideas.

Después de haber hablado de la ciencia de Dios, réstanos tratar de las ideas, lo cual dará asunto á los tres artículos siguientes: 1.º Hay ideas?—2.º Hay muchas ideas, ó una sola?—3.º Son ideas todas las nociones, que Dios tiene de las cosas?

ARTÍCULO I.—Hay ideas?

1.º Parece que no existen ideas: porque dice San Dionisio que «Dios no conoce las cosas segun la idea» (De Div. nom. c. 7). Es así que las ideas no sirven más que para conocer por ellas las cosas. Luego no hay ideas.

2.º Dios conoce todas las cosas en sí mismo, como se ha dicho (C. 14, a. 5); pero á sí mismo no se conoce por la idea: luego tampoco conoce las demas cosas por ideas.

3.º La idea es considerada como principio de conocimiento y de accion. Siendo la esencia divina suficiente principio, para conocerlo y hacerlo todo; no es necesario admitir en él ideas.

Por el contrario, San Agustin dice (Qq. l. 83, q. 46): «Es tal la importancia de las ideas, que, sin concebirlas, nadie puede ser sabio» (1).

Conclusion. *Es necesario reconocer que las ideas de todos los seres preexisten objetivamente en el entendimiento divino, y que ellas son el tipo de todo lo creado.*

Responderémos, *que es necesario reconocer la existencia de ideas en la men-*

(1) «San Agustin da tal importancia á las ideas, que fundándose en ella se inclina á creer, que no es invencion de

te divina. La palabra idea, de origen griego *idea*, equivale á la latina *forma*. Entendemos pues por ideas las formas de las cosas, que existen fuera de las cosas mismas; y la forma de una cosa, existiendo fuera de esta, puede ser considerada bajo doble concepto: ya como ejemplar ó tipo de la cosa misma, de que se dice forma; ya como principio del conocimiento de ella, segun que las formas de las cosas cognoscibles se dicen estar en el que las conoce.

Segun esta doble acepcion de la palabra es necesario admitir ideas. En efecto: en todo lo que no es obra del acaso, la forma es precisamente el fin de la generacion de cada cosa; y un agente no obra por la forma, sino en cuanto la imagen de ella está en su mente; lo cual puede tener lugar de dos maneras: 1.ª En algunos agentes preexiste la forma de lo que ha de ejecutarse, segun su ser natural, como en los que obran por naturaleza: así el hombre engendra al hombre, y el fuego produce el fuego. — 2.ª En otros segun el ser inteligible, como en los que obran por la inteligencia: así la imagen de una casa preexiste en la mente

» Platon su tan celebrada teoria. » P. Nicolai.

del arquitecto; y esta puede decirse *idea de la casa*, porque el arquitecto tiene la intencion de hacer una casa semejante á la que ha concebido en su mente. No siendo pues el mundo efecto del acaso, sino obra de Dios obrando por el entendimiento, como se demostrará (C. 46, a. 6); es preciso reconocer que la forma, que ha servido de modelo al mundo creado, existe en el entendimiento divino: y en esto consiste la razon de idea.

Al argumento 1.º dirémos, que Dios no conoce las cosas segun una idea existente fuera de él: por lo cual aún Aristóteles censura el parecer de Platon acerca de las ideas, que suponía este existentes por sí mismas, y no en el entendimiento.

Al 2.º que, aunque Dios se conoce á sí mismo y á todas las demas cosas, por su esencia; no obstante esta es el principio efectivo de dichas cosas, mas no de sí propio: por lo cual tiene la razon de idea, en cuanto se compara con otras, mas no comparándola con Dios mismo.

Al 3.º que Dios es por su esencia la semejanza de todo lo que existe, y por consiguiente la idea en Dios no es otra cosa que su esencia.

ARTÍCULO II.—Hay muchas ideas? (1)

1.º Parece que no hay muchas ideas; porque la idea en Dios es su esencia, y esta es única; luego tambien la idea.

2.º Como la idea es el principio del conocimiento y de la operacion, así lo es tambien el arte y la sabiduría. En Dios no hay muchas artes ni muchas sabidurías; luego tampoco muchas ideas.

3.º Si se responde que las ideas se multiplican en razon de sus relaciones con las diversas criaturas, puede insistirse de esta manera: la pluralidad de ideas existe *ab aeterno*; si pues las ideas son muchas, siendo las criaturas temporales, lo temporal será causa de lo eterno.

4.º Estas relaciones, ó estan en reali-

(1) Como se ve, aunque el epígrafe del artículo no lo da á entender, la doctrina en él esplanada es de suma importancia para las cuestiones sobre la creacion. La Edicion Romana especifica entre los errores opuestos á la doctrina del Santo, los de Simon Mago y Basíldes: siendo el objeto enumerar herejías, indudablemente son las más antiguas acerca de la creacion; pero, hablando en general de errores, es casi comun á todos los filósofos de la antigüedad la creencia de que Dios y la materia son coeternos.

dad solamente en las criaturas, ó tambien en Dios. Si no están más que en las criaturas; puesto que estas no son eternas, la pluralidad de ideas tampoco lo será, si se consideran múltiples únicamente por esas relaciones. Si estan realmente en Dios; síguese que en Dios hay otra pluralidad real, ademas de la pluralidad de las personas, lo cual es contrario á lo que manifiesta San Juan Damasceno (De fid. orth. l. 1, c. 9 y sig.), el cual dice que «en lo divino todo es uno á escepcion de la ingeneracion, la generacion y la procesion» (2). Así pues no hay muchas ideas.

Por el contrario, dice San Agustin (Qq. l. 83, q. 46) que «las ideas son ciertas formas principales ó razones permanentes é inmutables de las cosas, cuyas ideas no han sido formadas; y por esta razon son eternas, y existen siempre de la misma manera las que se contienen en la inteligencia divina. Mas, aunque no nazcan ni mueran, sin embargo segun ellas se dice formarse todo cuanto puede nacer y morir, y todo cuanto nace y muere».

Conclusion. *Deben admitirse muchas ideas.*

Responderémos, *que es necesario admitir muchas ideas.* Para demostrarlo, debe notarse que en todo efecto lo que es último fin es siempre propiamente el objeto intentado por el agente principal, como el orden del ejército por el caudillo. Pero lo mejor, que existe en las cosas, es el bien del orden universal, como dice Aristóteles (Met. l. 12, test. 52): por tanto el orden del universo es lo que Dios se propone propiamente, y no proviene accidentalmente de la sucesion de agentes, como han creído algunos, al decir que creó solo el primer ser; que este creó el segundo; y así sucesivamente, hasta la formacion completa de tanta multitud de seres (3): segun cuya opinion Dios no tendría otra idea que la de su primera criatura. Pero, si el orden mismo del uni-

(2) «Ingeneracion debe tomarse en sentido pasivo con respecto al Padre, en vez de innascibilidad; así como generacion se dice tambien en sentido pasivo con respecto al Hijo, debiendo entenderse que equivale á natividad: con respecto al Espíritu Santo es comun entre los Teólogos el vocablo *procecion*. » P. Nicolai.

(3) El sistema llamado de las emanaciones, defendido por los Alejandrinos.